

CO R P U S
H O R A S A N T A
T I S S I R I G



PASTORAL JUVENIL
ARGUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

Canto de entrada y exposición del Santísimo Sacramento

Mc 14, 12-16. 22-25

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero pascual, sus discípulos preguntaron a Jesús: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de pascua?

Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: Vaya a la ciudad y les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo, y allí donde entre digan al dueño: El Maestro dice: <<¿Dónde esta mi sala, en la que voy a celebrar la cena de pascua con mis discípulos?>> Él les mostrará en el piso de arriba una sala grande y bien alfombrada. Preparren todo allí para nosotros.

Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, encontraron todo tal como Jesús les dijo y prepararon la cena de pascua.

Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió, lo dio a sus discípulos y dijo:

Tomen, esto es mi cuerpo.

Tomó luego un cáliz, pronunció la acción de gracias, lo dio a sus discípulos y bebieron todos de él. Y les dijo:

Está es mi sangre, la sangre de la alianza derramada por todos. Les aseguro que ya no beberé más del fruto de la vida hasta el día aquel en que beba un vino nuevo en el reino de Dios.

1. LA CENA PASCUAL

Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y dándolo a sus discípulos, dijo: "Tomen y coman; esto es mi cuerpo".

Tomo luego un cáliz y, después de dar gracias, lo dio a sus discípulos diciendo: Beban todos de él, porque esta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados. Les digo que a partir de ahora no beberé más de este fruto de la vida hasta el día aquel en que beba con ustedes un vino nuevo en el reino de mi Padre (Mt 26, 26-29).

En la cena de despedida, al entregar el pan y el vino a sus discípulos, Jesús da un significado especial a este gesto. Sus palabras resumen su vida y su misión e interpretan el sentido de su muerte: la sangre que derramará en la cruz sella la nueva alianza anunciada por los profetas, la cual es fuente de salvación para quien la acepte.



MOMENTO DE REFLEXIÓN

Te invitamos a situarte espiritualmente en la Última Cena, y que teniendo una íntima oración, mires la Eucaristía con fe de que es Cristo mismo que se presenta frente a ti, por amor.



Ya no eres pan y vino.

<https://www.youtube.com/watch?v=gdtXFHcgHhY&list=RDWXXaT2gtS4Q&index=14>

2. EUCARISTÍA. ALIMENTO Y LUGAR.

Antes de la cena de Pascua, los discípulos preguntan a Jesús: « ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?» (Mc 14,12). Jesús los envía a prepararla dándoles indicaciones precisas y ellos encuentran «una habitación grande, acondicionada y dispuesta» (v. 15). Los discípulos van a preparar, pero el Señor ya había preparado.

Jesús, en definitiva, prepara para nosotros y nos pide que también nosotros preparemos. ¿Qué prepara Jesús para nosotros? Prepara un lugar y un alimento. Un lugar mucho más digno que la «habitación grande acondicionada» del Evangelio. Es nuestra casa aquí abajo, amplia y espaciosa, la Iglesia, donde hay y debe haber un lugar para todos. Pero nos ha reservado también un lugar arriba, en el paraíso, para estar con él y entre nosotros para siempre. Además del lugar nos prepara un alimento, un pan que es él mismo: «Tomen, esto es mi cuerpo» (Mc 14,22). Estos dos dones, el lugar y el alimento, son lo que nos sirve para vivir. Son la comida y el alojamiento definitivos. Ambos se nos dan en la Eucaristía. Alimento y lugar.

Jesús nos prepara un puesto aquí abajo, porque la Eucaristía es el corazón palpitante de la Iglesia, la genera y regenera, la reúne y le da fuerza. Pero la Eucaristía nos prepara también un puesto arriba, en la eternidad, porque es el Pan del cielo. Viene de allí, es la única materia en esta tierra que sabe realmente a eternidad. Es el pan del futuro, que ya nos hace degustar un futuro infinitamente más grande que cualquier otra expectativa mejor. Es el pan que sacia nuestros deseos más grandes y alimenta nuestros sueños más hermosos. Es, en una palabra, la prenda de la vida eterna: no solo una promesa, sino una prenda, es decir, una anticipación, una anticipación concreta de lo que nos será dado. La Eucaristía es la "reserva" del paraíso; es Jesús, viático de nuestro camino hacia la vida

bienaventurada que no acabará nunca.

Pero, como a los discípulos entonces, también hoy a nosotros Jesús nos pide preparar. Como los discípulos le preguntamos: «Señor, ¿dónde quieres que vayamos a preparar?». Dónde: Jesús no prefiere lugares exclusivos y excluyentes. Busca espacios que no han sido alcanzados por el amor, ni tocados por la esperanza. A esos lugares incómodos desea ir y nos pide a nosotros realizar para Él los preparativos. Cuántas personas carecen de un lugar digno para vivir y del alimento para comer. Todos conocemos a personas solas, que sufren y que están necesitadas: son sa-grarios abandonados. Nosotros, que recibimos de Jesús comida y alojamiento, estamos aquí para preparar un lugar y un alimento a estos hermanos más débiles. Él se ha hecho pan partido para nosotros; nos pide que nos demos a los demás, que no vivamos más para nosotros mismos, sino el uno para el otro. Así se vive eucarísticamente: derramando en el mundo el amor que brota de la carne del Señor. La Eucaristía en la vida se traduce pasando del yo al tú (Cf. Francisco, Homilía de la solemnidad de Corpus Christi, 2018)



MOMENTO DE REFLEXIÓN

Preguntémosle al Señor ¿qué puertas quieres que te abramos aquí? ¿Qué portones nos pides que abramos, qué barreras debemos superar?

Jesús, te pedimos que sean derribados los muros de la indiferencia y del silencio cómplice.



Milagro de amor.

<https://www.youtube.com/watch?v=D0LoZd5AJPs&list=RDWXXaT2gtS4Q&index=21>

3. OH BANQUETE PRECIOSO Y ADMIRABLE.

El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipe de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que hecho hombre, divinizase a los hombres. Además, entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros. Porque, por nuestra reconciliación ofreció, sobre el altar de la cruz, su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, y derramó su sangre como precio de nuestra libertad y como baño sagrado que nos lava, para que fuésemos liberados de una miserable esclavitud y purificados de todos nues-

tros pecados.

Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida.

¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, más precioso que este banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios?

No hay ningún sacramento más saludable que éste, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales.

Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos.

Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión.

Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando, después de celebrar la Pascua con sus discípulos, iba a pasar de este mundo al Padre, Cristo instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia (De las Obras de santo Tomás de Aquino, presbítero. Solemnidad de Corpus Christi, Oficio de Lectura, Tomo III).



MOMENTO DE REFLEXIÓN

¿Valoras la Eucaristía como el sacrificio Puro y Santo que Cristo hace por ti?



“Yo soy el pan de vida”

<https://www.youtube.com/watch?v=UUd0SV5isAk&list=RDWXXaT29tS4Q&index=22>

HIMNO SIN DEJAR LA DERECHA DE SU PADRE

Sin dejar la derecha de su Padre,
y para consumir su obra divina,
el sumo Verbo, que ha venido al mundo,
llega al fin a la tarde de su vida.

Antes de ser, por uno de los suyos,
dado a quienes la muerte le darían,
en el vital banquete del cenáculo
se dio a los suyos como vianda viva.

Se dio a los suyos, bajo dos especies,
en su carne y su sangre sacratísimas,
a fin de alimentar en cuerpo y alma
a cuantos hombres en este mundo habitan.

Se dio, naciendo, como compañero;
comiendo, se entregó como comida;
muriendo, se empeñó como rescate;
reinando, como premio se nos brinda.

Hostia de salvación, que abres las puertas
celestes de la gloria prometida:
fortalece y socorre nuestras almas,
asediadas por fuerzas enemigas.

Glorificada eternamente sea
la perpetua Deidad, que es una y trina,
y que ella finalmente nos conceda,
en la patria sin fin, vida infinita. Amén.

Solemnidad de Corpus Christi,
Himno de Laúdes.
Liturgia de las Horas, Tomo III.



4. MARÍA MUJER EUCARÍSTICA.

Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar que María es Maestra en la contemplación del rostro de Cristo, ella puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con Él (Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 53).

La Eucaristía es misterio de fe que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. Repetir el gesto de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato: «¡Hagan esto en conmemoración mía!», se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de María a obedecerle sin titubeos: «Hagan lo que Él les diga» (Jn 2, 5). Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: «no duden, confíen en la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así "pan de vida"» (Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 54)

¿Cómo imaginar los sentimientos de María al escuchar de los otros Apóstoles, las palabras de la Última Cena: «Éste es mi cuerpo que es entregado por ustedes» (Lc 22, 19)? Aquel cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales, era el mismo cuerpo concebido en su seno! Recibir la Eucaristía debía significar para María como si acogiera de nuevo en su seno el corazón que había latido al unísono con el suyo y revivir lo que había experimentado en primera persona al pie de la Cruz (Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 56)

Vivir en la Eucaristía el memorial de la muerte de Cristo implica también recibir continuamente este don. Significa tomar con nosotros –a ejemplo de Juan– a quien una vez nos fue entregada como Madre. Significa asumir, al mismo tiempo, el compromiso de conformarnos a Cristo, aprendiendo de su Madre y dejándonos acompañar por ella. María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas. Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía (Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 57)

La Eucaristía, en efecto, como el canto de María, es ante todo alabanza y acción de gracias. Puesto que el Magnificat expresa la espiritualidad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un magnificat! (Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 58).

Esta relación se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. María es mujer « eucarística » con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio (Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia, n. 53)



MOMENTO DE REFLEXIÓN

Miremos la Eucaristía a través de la mirada materna de Nuestra Santísima Madre.



Mirarte a ti

<https://www.youtube.com/watch?v=paBNhoq8ZmA>

INTERCESIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA POR LOS JÓVENES

Por último, antes de concluir con nuestra Hora Santa, pidamos la intercesión de María, Madre de Dios y de nuestra Iglesia, para vivir mejor nuestra vida eucarística.

Madre Santísima, queremos pedirte que los jóvenes de nuestra Arquidiócesis de Yucatán, desde la realidad en que se encuentren, puedan experimentar tu abrazo materno, cariño y calidez; que por tu testimonio de discípula y apóstol siempre orante, sepan encontrar su vocación y la vivan unidos a tu Hijo, Jesús.

Bendición y reserva

